

2026

Mas Allá de la Espada: El Heroísmo y la Virtud en El Abencerraje y la Hermosa Jarifa

Caleb Setorglo
University of Alabama, Tuscaloosa

Follow this and additional works at: <https://voljournals.utk.edu/vernacular>

Recommended Citation

Setorglo, Caleb (2026) "Mas Allá de la Espada: El Heroísmo y la Virtud en El Abencerraje y la Hermosa Jarifa," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 11 : Iss. 1 , Article 3.

Available at: <https://voljournals.utk.edu/vernacular/vol11/iss1/3>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://voljournals.utk.edu/vernacular>.

Mas Allá de la Espada: El Heroísmo y la Virtud en El Abencerraje y la Hermosa Jarifa

Cover Page Footnote

I am deeply grateful to Professor William Worden of the University of Alabama for his thoughtful guidance, constructive criticisms, and encouragement during the research and writing of this article. I also want to extend my heartfelt gratitude to Gildas Douanla Kembu, a PhD student at the University of Alabama for his meaningful inputs.

Con la publicación de *Amadís de Gaula* en 1508, exactamente 16 años después de la reconquista, por Garci Rodríguez, quien supuestamente era un hombre de espada y podría haber luchado en la guerra de la reconquista española en Granada, (Cáceres Teresa 332), se abrió la puerta a más obras que retratan temas bélicos, del valor, el heroísmo y la caballería. No sólo dominaron la época libros de caballerías, sino que también, se produjeron novelas moriscas. El género de novelas moriscas empieza con la publicación de *El Abencerraje y la Hermosa Jarifa* en 1561. Según Miralles Alberola, la “delicadeza y la finura con que estaba escrita prepararon el terreno para que se desarrollara un género que se ganó el beneplácito del público”. Luego, otros libros del género como *Ozmín y Daraja* (1599) y *Guerras civiles de Granada* (1595) se publicaron. *El Abencerraje y la Hermosa Jarifa* se publicó casi setenta años después de la reconquista de los moros. Aunque no se considera libro de caballerías vemos que la trama de la obra, a través de las hazañas del caballero cristiano, sigue retratando el heroísmo y la superioridad cristiana. Esta presencia temática no debe entenderse como un rasgo aislado, sino como parte de una dinámica más amplia de la literatura de la época, caracterizada por una profunda intertextualidadⁱ. En este sentido, los textos del Siglo de Oro no se desarrollan de manera autónoma, sino que dialogan constantemente entre sí, compartiendo estructuras narrativas, motivos recurrentes y modelos de representación del héroe.

El tema del heroísmo

La historia se abre con la exaltación de Rodrigo de Narváez por sus logros heroicos. El autor abre el cuento con las palabras:

Dice el cuento que en tiempo del infante don Fernando, que ganó a Antequera, fue un caballero que se llamó Rodrigo de Narváez, notable en virtud y hechos de armas. Este, peleando contra moros, hizo cosas de mucho esfuerzo, y particularmente en aquella

empresa y guerra de Antequera hizo hechos dignos de perpetua memoria, sino que esta nuestra España tiene en tan poco el esfuerzo, por serle tan natural y ordinario, que le parece que cuanto se puede hacer es poco; no como aquellos romanos y griegos, que al hombre que se aventuraba a morir una vez en toda la vida le hacían en sus escriptos inmortal y le trasladaban en las estrellas. Hizo, pues, este caballero tanto en servicio de su ley y de su rey, que después de ganada la villa le hizo alcaide de ella. (9)

Burshatin, reforzando la cita dice que “heroic biographies are rarely found in Spanish, as they are reserved for only the bravest, imagine, then, the magnificence of Rodrigo de Narvaez, whose accomplishments outshine those known to antiquity” (199). Las dos citas nos ayudan a reconocer la profundidad de las hazañas de Rodrigo, ya que la grandeza de una hazaña es lo que la califica para ser mencionada en España. Su conquista de Antequera, su valentía en la guerra de la reconquista contra los moros y la expulsión definitiva, y cómo ello le hace ganar el premio de ser alcalde de la ciudad de Álora subraya el sentimiento de plenitud y de logro de la comunidad española. Krauel, comenta que la obra “se había abierto con una vehemente exaltación de Rodrigo, se cierra también con un categórico encarecimiento de sus méritos” (41). Esta exaltación de Rodrigo no declara solo la supremacía de Rodrigo, sino más bien la religión cristiana en general. No estaré fuera de lugar si comento que incluso la caracterización de los personajes de la obra se hace con gran ingenio y estratégicamente para demostrar la supremacía y heroísmo del caballero castellano, Narváez. No es un accidente seleccionar como oponente un Abencerraje quienes son guerrerosⁱⁱ. Para explicar más, presenta a este moro vencido como Abencerraje que significa, hijo de un capitán del ejército y, por tanto, hombre de clase digno como él mismo menciona cuando se presenta. Abindarráez se introduce a Rodrigo “Soy de los Abencerrajes de Granada de los cuales muchas veces habrás oído decir” (19-20). Esto significa

que es de una nobleza de alto rango, por tanto, es introducido en el manejo de la espada desde su nacimiento y que debe adquirir un altísimo nivel de formación militar, que demuestra en su lucha con los cinco escuderos. Además, según la tradición histórica, los Abencerrajes no solo fueron guerreros valientes, sino también víctimas de traiciones palaciegas que habrían conducido a su masacre (Pérez de Hita, citado en Taiano 90); no obstante, algunos historiadores, como expone el estudio de Carrasco Urgoiti, cuestionan la veracidad de este episodio y lo interpretan como un mito (70). Sin embargo, esta tensión entre historia y leyenda refuerza en el lector la construcción de Abindarráez como un enemigo fuerte y digno al que se enfrenta Narváez, pero a la vez vulnerado, cuya condición de víctima contribuye a suscitar la clemencia de Rodrigo. Vencer a un hombre de tal valor valida y luego, mostrarle compasión aún más proyecta la presentación de Rodrigo de Narváez como un hombre poderoso cuya destreza se acompaña de virtud.

Sin duda, *El Abencerraje* presenta al lector el heroísmo en el campo de batalla, un tema que ha sido objeto de discusión entre los críticos literarios durante algún tiempoⁱⁱⁱ. Una gran parte de la crítica ha tendido a privilegiar una lectura del texto centrada en su dimensión bélica, enfatizando el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes como discusión principal. Sin embargo, este tipo de aproximación resulta cada vez más insuficiente para dar cuenta de la complejidad de la obra. Uno de los autores cuyo análisis se aparta del argumento militar habitual es Taiano, quien afirma que, la relación de amistad entre Abindarráez y Rodrigo de Narváez pone en evidencia el carácter innecesario del conflicto armado y desplaza la interpretación hacia una lógica de concordia y reconocimiento mutuo (94). En este sentido, el relato trasciende una lectura estrictamente militar al presentar a ambos personajes no solo como adversarios fronterizos, sino como agentes capaces de articular una ética de convivencia que cuestiona la oposición absoluta entre cristianos y musulmanes. Así, el texto invita a reconsiderar su

significado más allá de lo bélico, privilegiando una interpretación centrada en la virtud, la palabra y el amor compartido. La compasión de Rodrigo hacia Abindarráez, la decisión de Jarifa de regresar junto a Abindarráez, el empleo de la destreza lingüística por parte de Abindarráez para convencer a Narváez son elementos que presentan una forma de heroísmo distinta a la fuerza física y que, por ello, merecen ser discutidos. Este artículo busca romper la monotonía de la discusión del heroísmo bélico y más bien, centrarse en elementos de heroísmo distintos a los bélicos, incluso el heroísmo compartido.

La valentía de palabra

Narváez, caballero empujado por la aventura, reúne a sus escuderos para lanzarse a una peripecia. El encuentro con el moro no sale en victoria para los escuderos. El Abencerraje los supera. Incluso cuando el mismo Narváez tiene que soportar un fuerte golpe del que se venga, infligiendo graves heridas al Abindarráez. Parece el momento de la victoria para Narváez, pero insospechadamente, Abindarráez sabiendo muy bien que su final llega y su poder físico ya no puede salvarle cambia la táctica del combate. El caballero Rodrigo dice al Abencerraje:

—Caballero, date por vencido; si no, matarte he. Matarme bien podrás —dijo el moro—, que en tu poder me tienes, mas no podrá vencerme sino quien una vez me venció.

El alcaide no paró en el misterio con que se decían estas palabras, y usando en aquel punto de su acostumbrada virtud, le ayudó a levantar, porque de la herida que le dio el escudero en el muslo y de la del brazo, aunque no eran grandes y del gran cansancio y caída, quedó quebrantado. (16)

Bajo la espada de su captor, el soldado moro, Abindarráez le dice estas palabras que ya está a su merced y que ni siquiera está en condiciones de negociar porque ya es un cautivo. La táctica de

Abindarráez no se podría explicar mejor que Avilés cuando dice que “la condición vencida que le impone el contexto de su captura, dándole un sentido distinto a la palabra vencido, descontextualizada de lo que le ocurre en ese momento, y continuando una lucha no ya física, sino lingüística” (460). Abindarráez, como caballero que es, conoce la curiosidad y el espíritu aventurero de los caballeros, y lo utiliza a su favor al decir a Rodrigo “no podrá vencerme sino quien una vez me venció” (16). Obviamente, la declaración refleja su valentía y también, su integridad moral y su sentido del honor. En lugar de suplicar clemencia o mostrar temor, Abindarráez utiliza sus palabras como un arma, reafirmando que la verdadera derrota solo puede venir de quien ya le haya vencido una vez, en alusión a su destino o su relación dolorosa con Jarifa.^{iv} Narváez le libera al saberlo porque, quiere satisfacer su curiosidad y conocer a esa única persona que una vez le venció. Este juego de palabras ante la muerte para conseguir la libertad e incluso la empatía del secuestrador representa una gran demostración de heroísmo por parte de Abindarráez.

Aunque su primer golpe de palabra le evita la muerte y le logra la empatía del captor que le liga la herida y le da uno de los caballos de sus escuderos para que monte, su libertad sigue pendiente. De camino a Álor, lanza otro golpe de discurso, haciendo un suspiro profundo y un comentario en un idioma extranjero que llama la atención de su apresador. Este acto, inicia una conversación entre los dos y, antes de que Narváez se dé cuenta, se convierte en un buen oyente, prestando atención a su historia e incluso fijándose en la pasión con la que narra. El Abencerraje dice “Yo iba de Cártama a Coín, breve jornada, ... iba a llamado de mi señora, a ver a mi señora, a gozar de mi señora y a casarme con mi señora. Véome ahora herido, captivo y vencido, y lo que más siento, que el término y coyuntura de mi bien se acaba esta noche” (31). Tras escuchar

su historia de amor, Abindarráez, una vez más, realiza una hazaña heroica al despertar el sentimiento de piedad y compasión en su captor. El narrador dice:

Rodrigo de Narvárez quedó espantado y apiadado del extraño acontecimiento del moro y paresciéndole que para su negocio ninguna cosa le podría dañar más que la dilatación, le dijo: Abindarráez, quiero que veas que puede más mi virtud que tu ruin fortuna. Si tú me prometes como caballero de volver a mi prisión dentro del tercero día, yo te daré libertad para que sigas tu camino, porque me pesaría de atajarte tan buena empresa. (31)

Las palabras del cautivo no sólo tienen el poder suficiente para ganarse la compasión y la misericordia del secuestrador, sino que también son bastante poderosas como hacen recordarle al captor que lo ha retrasado lo suficiente y que, por tanto, tiene que liberarlo para que vaya a reunirse con su amante. Una vez más, Abindarráez demuestra la habilidad que tiene con las palabras. Su heroísmo e ingenio están a la altura. De esta manera, Abindarráez vence con palabras lo que no puede con la espada, encarnando el ideal caballeresco de que el valor y el honor trascienden el resultado de la batalla. En el momento de su liberación Narvárez le pide que le prometa que volverá si le deja liberado. Hasta el momento de tener el encuentro con Abindarráez, sabe mucho de su destreza con la espada y que es un caballero, pero no sabe si es un gran hombre de virtud que valorará su honor y cumplirá su palabra, demostrando así que la sangre de un Abencerraje corre por sus venas. Narvárez muestra piedad y lo libera sabiendo muy bien que es un caballero y está obligado a cumplir su promesa. Sabe que el honor de Abindarráez se quedará manchado y traicionará su linaje si no cumple su promesa de volver tras la boda. Sabe que una vida sin honor para un caballero es una vida sin sentido, pero una vez más Abindarráez demuestra su heroísmo a través de la fidelidad de sus palabras. Demuestra que no sólo es un héroe en el uso de su palabra sino un héroe de sus palabras. Tras su partida y su boda

con el amor de su vida, al que tanto desea dice a Jarifa: “Yo volveré a Álorá y me pondré en las manos del alcaide de ella y, tras hacer yo lo que debo, haga él lo que quisiere” (40).

Inmediatamente después cumple su negocio con Jarifa, su siguiente acción es tomar medidas para el cumplimiento de la promesa que hizo a su captor. Como caballero, está muy obligado a volver como ha prometido a su apesador. Sabe que contarle a su esposa que va a volver a su abductor va a ser muy doloroso, pero demuestra un gran valor al ser honesto en sus palabras y sus actos. Incluso cuando su amor, Jarifa, le ofrece una salida de la situación proponiéndole el uso de las riquezas de su padre que ella quiere confiar en sus manos, él se niega a ir por el camino suave y se mantiene fiel a su promesa. Para él, deshonestar su palabra equivale a deshonestar el linaje de los grandes Abencerrajes. Es una demostración de un gran valor, honestidad y valentía, incluso en las palabras, una hazaña poco común entre los seres humanos. Es una forma de heroísmo que se espera de los caballeros y Abencerrajes de la época, y él no hace concesiones. Su viaje de regreso a Álorá, sabiendo que se enfrentará a la cárcel, es una prueba de su fortaleza moral. No flaquea a pesar del dolor de dejar atrás a Jarifa, demostrando que su concepto de valentía va más allá del valor físico para abarcar la integridad y la firmeza ética. Sus palabras a su regreso captan la esencia de su carácter: Abindarráez dice a Rodrigo, “Bien mi palabra, pues te prometí de traer un preso y te trayo dos, que el uno basta para vencer otros muchos. Ves aquí mi señora; juzga si he padecido con justa causa. Rescíbenos por tuyos, que yo fío mi señora y mi honra de ti” (45). Su regreso, pero esta vez no solo, sino con dos prisioneros, habla no solo de su compromiso con el honor, sino también de la lucha interna que soporta al reprimir sus propios deseos para poder ser un héroe de su palabra. A pesar de su profundo amor por Jarifa se niega a faltar a su palabra, demostrando que la verdadera nobleza reside en la contención y la integridad. Sus palabras reflejan este conflicto interno, ya que reconoce el

sacrificio que hace. Incluso el Caballero Rodrigo de Narváez comparte la misma opinión cuando dice a Abindarráez : “el caballero, a mi parescer, usó de gran virtud y valentía, pues venció su misma voluntad” (48). El cautivo reprime su deseo de ser un hombre libre y vivir feliz para siempre con su amada. La novela se basa en un intercambio de actos de cortesía, pero la mayor muestra de virtud es controlar el amor para respetar el honor, lo que Miralles Alberola describe que el acto de “vencer el propio deseo amoroso” (158). Su hazaña debe de estar por encima de lo normal para merecer el reconocimiento incluso del gran Narváez. Al elegir el deber sobre la necesidad personal, Abindarráez se eleva más allá de la mera pasión, encarnando el ideal caballeresco donde la virtud triunfa sobre el deseo. Su regreso, no como un hombre vencido sino como alguien que controla su destino, transforma a su captor en un admirador y consolida su legado como modelo de fortaleza moral.

Heroísmo a través de la virtud y la misericordia

La gesta heroica de Narváez resuena en todos los rincones del reino, al punto de que todo el mundo sabe sus hazañas. Ser el conquistador de Antequera y, posteriormente, el alcaide de Álora nos ofrece una perspectiva del tipo de héroe que se nos presenta. Sin duda, la batalla y el combate físico definen a un héroe; sin embargo, el texto no solo nos muestra a Narváez como un hombre valiente, sino también como un modelo de virtud. De hecho, como señala Gimeno Casalduero, “Es la virtud, por lo tanto, la materia de la obra; de ahí que la composición de esta se organice con el apoyo de los elementos señalados y al servicio de cada uno de ellos” (2). Por ello, a pesar de sus grandes hazañas, el autor considera que su caracterización no estará completa sin destacar su virtud y su compasión por la humanidad. Desde las primeras líneas del relato, el narrador dice: “En tiempo del infante don Fernando, que ganó a Antequera, fue un caballero que se llamó Rodrigo de Narváez, notable en virtud y hechos de armas” (9). El narrador quiere que

los lectores sepan desde el principio que Rodrigo es también hombre de virtud. Narváez, tras vencer a Abindarráez, lo tiene bajo su espada y puede decidir ejecutarlo. De hecho, ejecutar a un Abencerraje sobre todo a uno poderoso como Abindarráez va a aumentar su fama, pero prefiere demostrar su heroísmo a través de la compasión. En lugar de matarlo, le venda las heridas a su enemigo y después, le ayuda a ponerse en pie. Su acto de compasión de liberar a Abindarráez se convierte en una hazaña tan grande que incluso su cautivo se convierte en testigo de su virtud y un admirador. Abindarráez le dice a Jarifa, “Voy a Álora a negocios que tengo con el alcaide de ella, que es el más honrado y virtuoso caballero que yo jamás vi” (40). Tyutina lo explica mejor cuando dice que “Rodrigo de Narvaez is admired for his invincible moral values, as in the story with the married dame. Not only his Christian counterparts but even Abindarráez and his sweetheart Jarifa are amazed by the way Narvaez respects and guards the honor of his friend” (61). Subraya la alta reputación de Rodrigo de Narváez incluso entre el pueblo llano y sus enemigos. Es más, significa que su virtud no son atributos momentáneos o aparentes, sino cualidades reconocidas públicamente. Abindarráez, como caballero que era, debe haber visto y conocido a personas virtuosas, pero su descripción de Narváez lo convierte en un caballero perfecto cuyo honor y virtud son irreprochables. Este reconocimiento refuerza la imagen de Rodrigo como un caballero que practica la verdadera nobleza; no solo la valentía en el campo de batalla, sino también la justicia, la misericordia y la fidelidad a los principios cristianos de respeto y bondad. Su virtud, entonces, lo convierte en un modelo de caballería ideal. Gutiérrez-Pozo, define un héroe, basándose en la definición de Ortega cuando dice “ser moral no es sino ser un ser humano en forma, en su pleno ser. La moralidad equivale a la perfección ontológica. Lo ético y lo antropológico entonces están indisolublemente unidos en la filosofía orteguiana. En consecuencia, un héroe es un ser humano en forma” (8). Su definición de héroe establece una

fuerte conexión entre héroe, moralidad y perfección. Un héroe es, pues, aquel que es moralmente auténtico. Narváez, después de atrapar a su prisionero, le oye dar un suspiro. Así que se acerca a él y le consuela. Le asegura que si son las heridas las que le hacen suspirar, las van a tratar cuando lleguen a su destino. Su amabilidad es hasta tal punto que su cautivo se pregunta por qué es tan amable. Siguiendo adelante, descubre la historia de amor de su cautivo y una vez más su heroísmo se pone de manifiesto. Como he mencionado, Rodrigo de Narváez, al oír cómo su interferencia en el viaje de su cautivo interrumpe sus planes y puede costarle encontrarse con su amor, siente una gran lástima por él. Entonces le dice a su cautivo que quiere demostrarle que no es el hombre peligroso y malvado que percibe a causa de su ataque, su heroísmo va más allá de la destrucción en el campo de batalla para abarcar su virtud y compasión que es su verdadero carácter. A continuación, le pide que le prometa que va a volver. En este momento, puede ser que la posibilidad de que no vuelva es alta y que un hombre puede hacer cualquier cosa por su libertad, pero su compasión lo supera todo.

El heroísmo de Rodrigo demostrado en la virtud se manifiesta en otras maneras. El regreso de su cautivo y su esposa es otra vez una oportunidad para capturarlos, pero hace lo contrario. El agresor y captor se inclina por convertirse en el enemigo compasivo para demostrar al cautivo su virtud más allá de toda duda razonable. Les ofrece comida y un lugar donde pasar la noche, una demostración de hospitalidad. Su compasión y hospitalidad hacia el cautivo hace que éste se sienta tranquilo para pedirle que intervenga en la legalización de su unión no autorizada. El Abencerraje le dice:

—Rodrigo de Narváez, según eres discreto, en la manera de nuestra venida entenderás lo demás. Yo tengo esperanza que este negocio, que está tan dañado, se ha de remediar por tus manos. Esta dueña es la hermosa Jarifa, de quien te hube dicho es mi señora y mi

esposa. No quiso quedar en Coín de miedo de haber ofendido a su padre; todavía se teme de este caso. Bien sé que por tu virtud te ama el rey, aunque eres cristiano, suplicote alcances de él que nos perdone su padre por haber hecho esto sin que él lo supiese, pues la fortuna lo trajo por este camino (47)

La confianza de Abindarráez en Rodrigo se basa en la reputación de su virtud, superior a cualquier barrera de religión o enemistad. La virtud de Rodrigo se presenta como una fuerza capaz de restaurar el orden social y reparar el daño causado por las acciones de Abindarráez y Jarifa de casarse ilegalmente. Además, la referencia a la fortuna subraya que, a diferencia de otros personajes que culpan a las circunstancias, Rodrigo decide actuar con justicia, reafirmando su carácter heroico. Rodrigo de Narváez, a demostrar más su virtud coge su pluma y escribe al rey de Granada. Según Bollard, *El Abencerraje* privilegia el heroísmo cristiano de Narváez, asociándolo con los héroes de la Reconquista, pero también resalta su fe en la virtud y el libre albedrío (307). Rodrigo no actúa por el destino, sino por elecciones conscientes a favor del bien. La virtud para él no es un hecho espontáneo sino parte de su carácter. Esto es fundamental porque sitúa su heroísmo en sus valores personales. Según Marsh, “la intercesión de Narváez ante el rey de Granada lleva a la reconciliación de Jarifa con su padre, un acto de cortesía del caballero cristiano dirigido específicamente a Jarifa la convence finalmente del verdadero valor de la virtud” (624). El rey, después de leer la carta “volvió el rostro al alcaide de Coín, que allí estaba, y llamándole aparte le dijo: Lee esta carta que es del alcaide de Álora. Y leyéndola rescibió grande alteración. El rey le dijo: No te congojes, aunque tengas por qué; sábeta que ninguna cosa me pedirá el alcaide de Álora que yo no lo haga” (49) Este reconocimiento no es un gesto menor, ya que pone de manifiesto que el concepto de virtud puede superar enemistades históricas y diferencias religiosas profundas. En un contexto donde la religión suele definir la

identidad y las lealtades, el respeto hacia Rodrigo revela que su heroísmo a través de la virtud le ha ganado su honor, y respeto.

El testimonio del heroísmo a través de la virtud también se demuestra por Jarifa y Abindarráez. Limitar el análisis del heroísmo de la virtud a Rodrigo de Narváez constituiría una discusión incompleta del texto ya que se demuestra también por Jarifa y Abindarráez. Según Taiano: “Los Abencerrajes se convirtieron en una figura modélica que reunía virtudes de carácter caballeresco y que presenta la imagen del buen moro que comparte virtudes con el buen cristiano” (90). Abindarráez encarna igualmente un modelo de virtud a través de su fidelidad a la palabra dada y su disposición a regresar al cautiverio, aun teniendo la posibilidad de huir, lo que demuestra que su honor no depende de la victoria, sino de la integridad moral. Del mismo modo, Jarifa participa de este heroísmo al actuar con determinación y agencia, desafiando las normas sociales para reunirse con su amado. Ella representa un modelo heroico femenino que también se basa en la virtud y el sacrificio. Su decisión de ofrecer sus riquezas a Abindarráez para salvarlo, revela su generosidad y coraje. La cita siguiente presenta la conversación entre Jarifa y Abindarráez.

Y para esto ponedle vos mismo el nombre que quisierdes, que yo tengo las llaves de las riquezas de mi padre; yo os las porné en vuestro poder; enviad de todo ello lo que os paresciere. Rodrigo de Narváez es buen caballero y os dio una vez libertad y le fiastes este negocio, que le obliga ahora a usar de mayor virtud. Yo creo que se contentará con esto, pues teniéndoo en su poder ha de hacer lo mismo---la ofreció la riqueza de su padre por amor —Bien parece, señora mía, que lo mucho que me queréis no os deja que me aconsejéis bien; por cierto, no cairé yo en tan gran yerro, porque si cuando venía averme con vos, que iba por mí solo, estaba obligado a cumplir mi palabra, ahora, que soy

vuestro, se me ha doblado la obligación. Yo volveré a Álor y me pondré en las manos del alcaide de ella y, tras hacer yo lo que debo, haga él lo que quisiere. (39-40)

El acto de Jarifa de ofrecer a su amante la riqueza de su padre para su rescate no es un tipo de heroísmo bélico ni se manifiesta en el campo de batalla sino se manifiesta en su capacidad de actuar contra las expectativas sociales, en su entrega absoluta y en su voluntad de asumir las consecuencias de sus actos. Su coherencia emocional, su lealtad y su sacrificio son elementos que ponen en evidencia su virtud. Sí, no puede luchar en la guerra, pero puede luchar por amor. Abindarráez, aunque atrapado en la adversidad, representa un heroísmo basado en el cumplimiento de su palabra dada. Frente a la posibilidad de salvarse mediante el rescate que Jarifa le ofrece, él insiste honrar su promesa. Su negación a aceptar la solución económica subraya su comprensión de que el honor personal está por encima de la supervivencia o de la felicidad inmediata. Aunque Glenn destaca que la escaramuza entre el moro y el grupo de cristianos produce, en ambos lados, una demostración de conducta varonil en la batalla (205), la verdadera batalla de Abindarráez no ocurre solo en el campo militar sino en su ética interna que es defender su virtud frente a la tentación. *El Abencerraje* configura un universo donde la virtud, expresada en acciones concretas y decisiones difíciles, define el verdadero heroísmo.

Manifestaciones del heroísmo a través del amor compartido

Desde una perspectiva crítica, el amor no se limita a la correspondencia sentimental entre Abindarráez y Jarifa, sino que se configura como un sistema de valores compartidos. El acto de hacer lo extremo por amor representa el heroísmo del amor compartido. En la novela, el lector descubre pronto cómo tanto Abindarráez como Jarifa arriesgaron mucho por su amor. Desde el inicio, el personaje de Abindarráez revela cómo el amor verdadero lo empuja a sufrir. Su sufrimiento ante la separación de Jarifa muestra la profundidad de su sentimiento. Abindarráez

dice: “Su presencia me lastimaba la vida, y su ausencia me enflaquecía el corazón” (27). De verdad, es doloroso separarse de su amante, pero este mismo dolor lo mueve a desafiar los riesgos, una acción que culmina en un hecho heroico. Él dice también:

Quiso mi ventura que esta mañana mi señora me cumplió su palabra enviándome a llamar con una criada suya, de quien se fiaba, porque su padre era partido para Granada, llamado del rey, para volver luego. Yo, resuscitado con esta buena nueva, apercíbime y dejando venir la noche por salir más secreto, púseme en el hábito que me encontrastes, por mostrar a mi. señora el alegría de mi corazón; y por cierto no creyera yo que bastaran cient caballeros juntos a tenerme campo porque traía mi señora conmigo, y si tú me venciste, no fue por esfuerzo, que no es posible, sino porque mi corta suerte, o la determinación del cielo, quisieron atajarme tanto bien. (30-31)

La determinación heroica de Abindarráez se confirma cuando decide desafiar el peligro para reunirse con Jarifa. Se siente más obligado a correr ese riesgo porque Jarifa replica el amor invitándole a la primera oportunidad. Ella espera el momento en que puede cumplir su promesa, una representación de un heroísmo de amor. Abindarráez, animado por la esperanza de encontrarse, casarse y quedarse con Jarifa, asume un riesgo considerable, disfrazándose para no ser descubierto. Es más, adopta la medida de seguridad de esperar hasta la oscuridad para que la gente no le reconozca. Su travesía es un acto tanto clandestina como consciente de valentía impulsado por el amor. Abindarráez mismo reconoce la magnitud de su riesgo amoroso al declarar que ni cien caballeros juntos puede detenerlo. El encuentro entre Jarifa y Abindarráez representa un espacio de heroísmo compartido, donde ambos personajes se engrandecen a través del amor mutuo. El vínculo entre Jarifa y Abindarráez responde a un modelo de amor perfectamente simétrico, en el que ambos sujetos participan de una fidelidad inquebrantable que

se mantiene incluso bajo condiciones adversas. El matrimonio clandestino entre Abindarráez y Jarifa también constituye una transgresión de las normas en el contexto de los códigos musulmanes. No obstante, esta ruptura no es sancionada, sino finalmente legitimada mediante el reconocimiento del padre, lo que evidencia una flexibilidad del orden religión. Este amor compartido trasciende la tradición del amor cortés al eliminar la tensión jerárquica típica de dicho código. Como señala Carrasco Urgoiti, la novela morisca propone “una armonía posible a un nivel de altos valores compartidos”(73) , lo cual permite entender el amor como equilibrio moral y emocional. Jarifa demuestra además su heroísmo en el acto mismo de invitar a su amante a una ceremonia matrimonial, pero clandestina. Este acto rompe con la norma cultural, según la cual es el hombre quien inicia el proceso del matrimonio. “This passage challenges the parameters of expected feminine behaviour by having Jarifa not only openly confess her love to Abindarráez but also act as the agent who proposes and arranges their marriage. (Hernández-Pecoraro 435). A pesar de que su honor está en riesgo, desafía todos los impedimentos para demostrar su heroísmo a través del amor. El riesgo que ambos asumen al encontrarse en secreto pone de manifiesto una valentía que va más allá de los estándares caballerescos tradicionales. Esta afirmación manifiesta que es amor compartido confiere una fuerza superior a la del miedo.

Jarifa también ejemplifica un heroísmo singular, motivado por el poder transformador del amor. Ella arriesga su seguridad personal y su reputación familiar para salvar a Abindarráez. Cuando la criada le abre la puerta, ella reprocha a Abindarráez: “¿En qué os habéis detenido, señor mío? Que vuestra tardanza nos ha puesto en gran confusión. Mi señora ha rato que os espera” (34). Esta prisa no solo denota ansiedad amorosa; indica también la gravedad del peligro que ambos corren. El riesgo de ser descubiertos en una relación prohibida representa, para Jarifa, la posibilidad de un castigo severo o el deshonor. Aun así, ella elige el amor por encima del

temor, mostrando una valentía sin igual. Según Holzinger, Abindarraez demuestra además su amor y heroísmo “when he does not consummate the seduction of the lady, one which could hardly have been done for the sake of establishing a reputation, since it was not of a kind likely to be publicize” (231). Decidir mantenerse en la castidad, una manera de proteger el honor de Jarifa tras el matrimonio ilegal es el único regalo que Abindarráez le puede ofrecer en el momento por su amor y lealtad. De hecho, decidir no tener relaciones sexuales con ella en ese momento muestra su virtud y respeto para ella. El heroísmo de Jarifa toca el ápice cuando, a pesar de las consecuencias sociales y personales, decide acompañar a Abindarráez en su captura. Ella proclama:

Pues nunca Dios quiera —dijo Jarifa— que, yendo vos a ser preso, quede yo libre, pues no lo soy. Yo quiero acompañaros en esta jornada, que ni el amor que os tengo ni el miedo que he cobrado a mi padre de haberle ofendido me consentirán hacer otra cosa. El moro, llorando de contentamiento, la abrazó y le dijo: Siempre vais, señora mía, crescentándome las mercedes; hágase lo que vos quisierdes, que así lo quiero yo (40).

Esta decisión no es fruto de la desesperación, sino de la coherencia moral. Para Jarifa, la libertad sin su amado no tiene sentido. Su acto redefine el concepto tradicional de heroísmo, mostrando que el sacrificio voluntario por amor puede ser tan valiente como la gesta militar. Para ella, el amor no es solo pasión; es un acto de servicio, una virtud que se pone al servicio del ser amado. Por su parte, Abindarráez reconoce el valor de Jarifa y su constante generosidad al llorar de gratitud. Este gesto de humildad demuestra que el heroísmo del amor en *El Abencerraje* no se trata de imponerse sobre el otro, sino de reconocer y valorar el sacrificio de ser amado. En una sociedad que valora la obediencia y la honra familiar, tanto Jarifa como Abindarráez se rebelan pacíficamente para seguir la voz de su corazón.

Conclusión

A través de estos episodios, *El Abencerraje* redefine el concepto de heroísmo en la literatura caballeresca. Ya no es solo el coraje frente al enemigo lo que define al héroe, sino la capacidad de sacrificar la libertad, el honor, y el amor compartido. La novela cierra el telón de la historia presentando al lector una exposición del heroísmo competitiva a través de la virtud por parte de los personajes principales. Abindarráez y Jarifa, que reconocen la virtud de Rodrigo, deciden enfrentarse a él demostrando que su virtud supera a la de Rodrigo. Abindarráez escribe una carta de agradecimiento en la que dice que “Estoy obligado a agradecerlo y servirlo” (51-52). Mientras muestran su gratitud, Jarifa sube el listón de virtud decidiendo añadir una buena cantidad de oro a la carta como regalo de agradecimiento. Al recibir la carta y el oro, Rodrigo responde diciendo: “Yo os sirvo con ello en pago de la merced que me hecistes en serviros de mí en mi castillo. Y también, señora, yo no acostumbro a robar damas, sino servir las y honrar las (52)”. La repetición de la palabra, “servirla” por parte de Rodrigo también después de haber sido utilizada por Abindarráez presenta al lector una competición de un espectáculo de humildad y virtud. Mientras Abindarráez quería demostrar que puede superar a Rodrigo en virtud, Rodrigo acepta el reto, reiterando que puede servir damas, poniendo un énfasis especial en la pluralidad de personas a quienes puede servir. Además, Rodrigo dobla la cantidad del oro que recibió de Jarifa. Salas-Díaz lo declara sin pelos en la lengua cuando dice que “Así, pues, podemos entender *El Abencerraje* como un duelo en el cual la recompensa recaerá en quien pueda ofrecer más. El premio no es capital contante, sino capital simbólico” (17). Redoblar el oro es un acto simbólico que declara y afirma que la virtud de Rodrigo es doble de la de Jarifa. Cuando Jarifa recibe el oro doblado, dice que “Quien pensare vencer a Rodrigo de Narváez, de armas y cortesía, pensará mal” (54). La cita destaca que Jarifa reconoce el hecho de que la virtud de

Rodrigo supera la suya. Rodrigo se presenta como un guerrero invencible tanto en el combate, como un modelo supremo de cortesía y virtud caballeresca. Este tipo del heroísmo se destaca, lo que lo proyecta en obras posteriores, influyendo en autores como Miguel de Cervantes, quien retoma y transforma estos ideales en sus narraciones. Así, como explica Carrasco Urgoiti, el motivo del heroísmo virtuoso y del amor compartido se consolida como un legado literario que trasciende la novela morisca y resuena en la evolución de la prosa del Siglo de Oro.

Notas

-
- ⁱ Isabel Hernando Morata analiza la relación intertextual entre *El amante liberal* y *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, demostrando que ambos textos forman parte de una tradición literaria común. Ver otros autores como Eleanor Marsh
- ⁱⁱ Según Fosalba, “para los cristianos, los Abencerrajes eran caballeros admirables, brillantes, que conocían sus costumbres y con quienes podían colaborar e identificarse, y de ahí a considerarlos héroes solo había un paso; para los musulmanes” (329)
- ⁱⁱⁱ Se puede consultar a Holzinger, Walter, “The Militia of Love, War, and Virtue in the Abencerraje y La Hermosa Jarifa: A Structural and Sociological Reassessment” y la obra de Bollard, Kathleen, *Reading Heroism in El Abencerraje*. En la obra de Tarradas “*El Abencerraje* como problema heroico: una lectura según modelos homéricos”, subraya los elementos heroicos relacionados con el valor físico y el coraje. Además, Ricardo Krauel discute el heroísmo tal y como lo presenta el texto, centrándose en el componente épico, ya que su trabajo sobre *el Abencerraje* emplea las teorías de Northrop Frye y de Joseph Campbell sobre la formación del Héroe, que son la separación de la comunidad, el enfrentamiento con la muerte, y el regreso.
- ^{iv} En *Re-reading heroism in El Abencerraje*, Kathleen Bollard declara con toda firmeza que el autor de *El Abencerraje* “Uses imagery typical both of sentimental novels like the *Cárcel de amor* and of chivalric romance in describing himself as Jarifa’s prisoner” (300)

Obras Citadas

Anónimo. *El abencerraje y la hermosa Jarifa*. Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Málaga, 2010.

Avilés, Luis F. "Los suspiros del Abencerraje." *Hispanic Review*, vol. 71, no. 4, 2003, p. 453- 472, <https://doi.org/10.2307/3247016>

Bollard, Kathleen. "Re-Reading heroism in *El Abencerraje*." *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 80, no. 3, Jan. 2003, pp. 297–307, <https://doi.org/10.1080/1475382032000114360>

Burshatin, Israel. "Power, Discourse, and Metaphor in the Abencerraje." *MLN*, vol. 99, no. 2, 1984, pp. 195–213. *JSTOR*, <https://doi.org/10.2307/2906184>.

Carrasco Urgoiti, María Soledad. "Apuntes sobre el mito de los Abencerrajes y sus versiones literarias." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 47 (1998): 65-88. <http://hdl.handle.net/10481/2268>

Cáseda Teresa, Jesús Fernando. "Nuevos datos sobre Garcí Rodríguez de Montalvo: Otra vuelta de tuerca a la biografía del refundidor del *Amadís de Gaula*." *Lemir* 24 (2020), pp. 331-344. <https://opac.regesta-imperii.de/id/2739755>.

Checa, Francisco, and Concha Fernández Soto. "'Moros y Cristianos en Andalucía Oriental textos y fiestas.'" *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, vol. 46, no. 2, July 1998, pp. 265–308, <https://doi.org/10.24201/nrfh.v46i2.2057>

Fosalba, Eugenia. "Sobre la verdad de los Abencerrajes." *Butlletí de la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona*, 2002, vol. 48, pp. 313-334
<https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.5236>

Gimeno Casaldueiro, Joaquín. (1972). "El Abencerraje y la hermosa Jarifa": Composición y significado. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 21(1), pp. 1–22.

<https://doi.org/10.24201/nrfh.v21i1.2857>

Glenn, Richard F. "The Moral Implications of El Abencerraje." *MLN*, vol. 80, no. 2, Mar. 1965, p. 202, <https://doi.org/10.2307/3042610>.

Gutiérrez-Pozo, Antonio. "Don Juan, Don Quijote, San Mauricio y el Arquero, figuras del heroísmo moral en Ortega y Gasset: Por una moral humanista". *CONVIVIAM*, 2021, no. 34, p. 5-39, <https://raco.cat/index.php/Convivium/article/view/402219>

Hernández-Pecoraro, Rosilie. "Jarifa's Choice: A Gendered Reading of El Abencerraje y La Hermosa Jarifa." *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 79, no. 4, Jul. 2002, pp. 429–46, <https://doi.org/10.1080/147538202320147849>.

Hernando Morata, Isabel. "El amante liberal", de Cervantes, y la tradición literaria de 'El Abencerraje'." *Et amicitia et magisterio: Estudios en honor de José Manuel González Herrán*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, PP 307-317
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1055153>

Holzinger, Walter. "The Militia of love, War, and Virtue in the *Abencerraje* y *La Hermosa Jarifa*: A structural and sociological reassessment." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 2, no. 3, 1978, pp. 227–38. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/27761984>.

Krauel, Ricardo. "El esquema heroico de la historia de Abindarráez." *Romance notes* Vol.37, No. 1, 1996, pp. 39-47, *JSTOR* <https://www.jstor.org/stable/43802822>

Marsh, Eleanor. "En Clave Femenina: Mujer e Intertextualidad En La Historia Del Abencerraje y La Hermosa Jarifa." *Hispania*, vol. 94, no. 4, Dec. 2011, pp. 615–27, <https://doi.org/10.1353/hpn.2011.a461896>.

Miralles Alberola, Dolores, "Complicidad y subversión en *El Abencerraje*." *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam* 53 (2004): 155-166.

Salas-Díaz, Daniel. "Escrito Con La Pluma de Un Ángel: Intercambio y Economía Simbólica En 'El Abencerraje y La Hermosa Jarifa.'" *Hispanic Journal*, vol. 31, no. 1, 2010, pp. 9–22. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/44287038>.

Taiano, Leonor. "De Guerreros y Enamorados." *Caligrama: Revista de Estudios Românicos*, vol. 29, no. 1, Aug. 2024, pp. 87–102, <https://doi.org/10.17851/2238-3824.29.1.87-102>.

Terradas, José Carlos. "*El Abencerraje* como problema heroico: Una lectura según modelos homéricos." *Revista de Literatura*, vol. 74, no. 147, June 2012, pp. 65–92, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2012.01.304>

Tyutina, Svetlana V. "*El Abencerraje y la Hermosa Jarifa* and the concept of orientalism." *The Image of the Hero II in Literature, Media, and Society: Proceedings of 2010 Conference of The Society for the Interdisciplinary Study of Social Imagery*. The Society, 2010